

TEOLOGOS DE SALAMANCA Y WURSBURGO ESTUDIAN LOS PROBLEMAS DE LAS COMUNIDADES DE BASE

El pasado año la Facultad de Teología de la ciudad hermana de Wursburgo celebraba el 400 aniversario de su fundación. Con tal motivo su Claustro de Profesores invitaba a la Facultad teológica salmantina a unirse a la celebración de tan jubilosa efemérides. El hermanamiento de nuestras ciudades también lo exigía así, y la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia se preparó a dicha celebración. A ella contribuyó en su día con una lección pública ante profesores y alumnos de Teología de Wursburgo. La lección, que tuvo por tema la religiosidad popular, estuvo a cargo del Prof. Luis Maldonado Arenas, catedrático de Liturgia en la Sección de Teología Pastoral y director del Instituto del mismo género, que la Universidad Pontificia tiene en Madrid.

La Facultad salmantina se comprometió además a preparar su participación en un simposio, que habría de celebrarse a lo largo de este curso que ahora termina, ya en 1983. El tema del simposio quedó fijado en «Las comunidades de base como momento estructural de la Iglesia». Hubo que ajustar un par de veces las fechas, pero el simposio llegó a buen puerto los días 30 de junio y 1 de julio recientes. El programa, apretadísimo en contenidos.

EL TRABAJO CIENTIFICO

La mañana del día 30 de junio estuvo ocupada por la presentación de algunos casos/muestra: comunidades francesas de vida (Prof. A. Ganoczy); S. Egidio de Roma (A. Franz); comunidades brasileñas (Dr. J. Meier). Presentación a la que se sumó, fuera de programa, el sociólogo Enrique Dussel, hispanoamericano, cuyas incursiones en el campo de la Teología e Historia de la Iglesia en América le han valido el doctorado *honoris causa* en Teología otorgado por la Universidad suiza de Friburgo. El Prof. J. Klinger, gran amigo de España, catedrático de Teología Fundamental, se ocupó de desarrollar el tema «La Iglesia de las comunidades de base. Pastoral como principio de la Eclesiología». El diálogo se hizo interesante y vivo.

La tarde se ocupó en determinar la relación entre fe y política, pues el compromiso evangélico de toda comunidad cristiana adquiere una clara incidencia sobre el orden social y político; sin que por ello haya de quedar hipotecado el Evangelio en el programa político específico de un partido. Las diversas opiniones adquirirían un particular significado, si se tiene en cuenta que los movimientos cristianos de tipo comunitario han jalonado la historia de la Iglesia de una o de otra forma, adquiriendo particular protagonismo en la configuración de la sociología de la fe. Piénsese de modo especial en el monacato y en las órdenes religiosas. Los llamados «movimientos de pobreza» se autocomprendieron siempre como alternativa al anquilosamiento institucional mundanizado e incapaz de un dinamismo histórico acorde con los signos de los tiempos. Muy importante la valoración que el historiador Prof. K. Ganzer, buen conocedor de la época de la Reforma y de la Contrarreforma, hiciera del significado sociorreligioso de estos movimientos. Los medicantes llegaron a ser una carga y una preocupación, p. ej., para la misma ciudad de Wursburgo. Sin el apoyo del Papado no hubiera sido posible su asimilación por la *societas christiana* de tan «peligrosos» movimientos, que operaban en células reducidas, pero que cuestionaban el sistema social vigente en la medida en que provocaban el desajuste en él de la Iglesia. Una segunda ponencia corrió a mi cargo, en la que abordé el tema de los pobres como sujeto histórico-salvífico. Siempre lo he entendido de una manera relativa, en el marco de la dialéctica entre el significado racional de toda emancipación histórica de los oprimidos y el significado teológico de quienes por la fe participan en ella. No cabe una legitimación teológica de la acción política que no tenga que ver con el significado racional de los procesos históricos. Si no se tiene en cuenta se acaba en la ideología (de raza, nacional y/o de clase social). Los pobres encarnan, sin embargo, en la Iglesia una cierta instancia sacramental, como signos del poder liberador de Dios y de la soberanía de la gracia contra la injusticia del hombre y el poder alienador del pecado.

El Prof. B. Fraling se ocupó de las comunidades de base como instancias de normatividad ética y potencial crítico de la Iglesia popular, si por tal se entiende una Iglesia no alternativa a la única Iglesia de Jesucristo, sino una Iglesia que, siendo tal, se halla institucionalmente enriquecida por la fuerza crítica que emana de la confrontación histórica con sus bases. El Prof. W. Dreier, por su parte, se ocupó de la interrelación existente entre comunidades de base, valores y competencias. Una vez más la discusión de las ponencias y comunicaciones dió lugar a un diálogo animado entre los ponentes, que aclararon sus posiciones y respondieron a las interpretaciones de otros asistentes, profesores y estudiantes.

El día 1 de julio vió dedicar la mañana al tema «Comunidades de base, Iglesia local e Iglesia universal». El Prof. K. Wittstadt, que explica Historia de la Iglesia en Franconia, se encargó de exponer la interacción histórica entre grupos libres y estructuras parroquiales en el Medievo alemán, tal y como puede desprenderse de la historia de la ciudad wurceburgense. El Prof. J. I. Tellechea, cuyo prestigio en el campo histórico eclesiástico es tan

amplio dentro y fuera de España —repuesto ya de su grave enfermedad, padecida los dos últimos años—, expuso con su habitual mesura y agudeza hermenéutica el decurso de los movimientos comunitarios religiosos en la España del siglo XVI: cofradías, beaterios, asociaciones piadosas y círculos iluminados y conventículos luteranos. A continuación el Prof. R. Weigand, canonista de la Facultad de Wursburgo, se ocupó de la regulación que movimientos de base y comunidades libres o no territoriales (asimiladas a la parroquia personal) tienen en la nueva ordenación canónica de la Iglesia, una vez publicado el nuevo Código de Derecho Canónico por Juan Pablo II.

Por la tarde se abordaron los problemas que plantea la transformación histórica de los movimientos religiosos dentro de la Iglesia. Así el tránsito de la estructura asamblearia de Israel a la Sinagoga se utilizó como paradigma por parte del Prof. H. F. Fuhs. Del paso histórico de una Iglesia doméstica a una Iglesia ciudadana, constituida en torno al Obispo, habló el Prof. J. Speigl, buen conocedor de la época patristica. De nuevo en Wursburgo, el Prof. Luis Maldonado volvía sobre los movimientos de base, a propósito de la relación que estos guardan hoy con el resurgir de la religiosidad popular. Esta no es una simple herencia histórico-cultural, sino mediación de una fe viva, que en ella se transmite y conserva, de ningún modo reducible a mero elemento histórico-artístico, por el que parecen mostrar los gobernantes a veces tan equivocado interés como interesada utilización. El Prof. Xabier Pikaza, dogmático de nuestra Facultad, atendía a la indagación bíblica y sistemática de la religiosidad popular. Destaco aquí sus incursiones en el Evangelio de San Mateo y su clara opción por una comprensión dogmática de los movimientos de base que preste atención a la naturaleza teológica de los mismos. Lo que no significa la renuncia al protagonismo histórico del pueblo en su verdadero alcance, como pueblo de Dios, que sólo llega a ser tal por la fe. El diálogo siguió a las ponencias, moderado, como lo había sido ya antes, por alguno de los profesores alemanes (el Decano J. Schreiner, el exegeta Klauck o el Prof. Rolf Zerfass, verdadera alma del simposio, titular de la cátedra de Teología Pastoral).

HACIA EL HERMANAMIENTO DE LAS DOS FACULTADES

No fue sólo, sin embargo, la labor científica el cometido más importante del simposio y encuentro entre las dos Facultades, alemana y salmantina. Ambas Facultades se hallan interesadas en el estudio de una firma de hermanamiento, que debe sellar un contrato de mutua utilidad para las dos. El contrato deberá ser firmado por las Universidades de ambas ciudades, que en el caso de Salamanca son dos, sin detrimento de ninguna de ellas. Razón por la cual se requiere un estudio previo suficiente, que aclare el grado y alcance del contrato de hermanamiento. Las dos Facultades de Teología podrían de esta forma realizar oportunos intercambios de alumnos, cursar invitaciones a profesores para cursos especiales, llevar a cabo algunas tareas de investigación conjunta, contar incluso con los fondos de las biblio-

tecas, etc. Habrá que comenzar por lo más sencillo, con la esperanza segura de alcanzar metas satisfactorias para ambas partes.

De momento cabe la reflexión y la búsqueda de formas flexibles para la fijación de los acuerdos. Nada es tan estimulantes como la apertura a horizontes nuevos, capaces de quebrar el provincianismo de un quehacer, que, por su naturaleza, no puede caer prisionero de estrechos recintos regionales o nacionales. La Teología tiene una tradición en Alemania y otros países europeos que frustó en España su expulsión des las Universidades del Estado. La ignorancia de la que tan torpemente hacen gala entre nosotros algunos intelectuales, laicos y no tan laicos, que pasan al menos por tales, al hacer sus increíbles incursiones en el campo de lo religioso —que no ya de lo teológico—, debería renunciar a la empresa de reducir el saber teológico al rincón subcultural, al que quieren llevarlo.

El hermanamiento de dos ciudades como Wursburgo y Salamanca, de incalculable patrimonio y valor histórico-artístico y cultural, puesto bajo el *mecenazgo* del Consejo de Europa, es sin duda un aliciente de gran empuje para la creación teológica, que de ninguna manera debe quedar al margen de todo el intercambio cultural posible entre estas ciudades. Así lo han entendido los colegas alemanes, que no han ahorrado esfuerzos en ello, dando prueba de un interés indudable en la causa de Salamanca.

ADOLFO GONZALEZ MONTES
Wursburgo (Baja Franconia)